

**AUTO MARIANO**

**PARA RECORDAR LA MILAGROSA APARICION**

**DE NUESTRA MADRE Y SEÑORA**

**DE**

**GUADALUPE.**

**DISPUESTO POR D. J. F. DE L.**

**ACTORES.**

|                                  |                         |
|----------------------------------|-------------------------|
| <i>Una niña que representa á</i> | <i>2. Páges.</i>        |
| <i>la santísima VIRGEN.</i>      | <i>El Señor Obispo.</i> |
| <i>Juan Diego.</i>               | <i>Angeles.</i>         |
| <i>Juan Bernardino.</i>          | <i>Músicos.</i>         |

\*\*\*\*\*

*Compuesto el teatro en apariencia de campo con algunos cer-*  
*ros, canta la*

**MUSICA.**

*Con dulces acentos*  
*las aves parleras*  
*celebren, y aplaudan*  
*á nuestra gran Reyna.*

*Suenan ruido de pititos, remedando el canto de pájaros, y*  
*sale Juan Diego como asombrado.*

*Juan Diego. ¡Soberano eterno Dios!*  
*¡Ser increado, Ser supremo,*  
*que quisistes á tus hijos*  
*sacarlos del cautiverio*

del gentilismo, en que habian  
 tanto tiempo estado ciegos!  
 Yo te los doy infinitas  
 gracias, Señor, por todo eso,  
 Y quisiera que á porta  
 hicieran todos lo mesmo.  
 ! Valgame tu Magestad!  
 ! que felices dias son estos,  
 Y no aquellos en el diablo  
 nos engañó! ! cuántos yerros!  
 ! cuántas infamia y maldad  
 me enseñaron mis agüelos!  
 ! probes indios, probes indios!  
 ? Y que hubiera sido de ellos,  
 si tu liberalidad  
 no les enviara el remedio?  
 ! Valgame Dios, cuánta muerte  
 en sacrificio sangriento,  
 al perro Huitzilopxtli  
 los mayores cometieron!  
 Ese diablo, ese demonio  
 metido en on esqueleto  
 de on indio, á quien engañó  
 era el oráculo nuestro:  
 este por él les hablaba  
 á mis probes compañero,  
 Y en pago de sos embustes,  
 sos mentiras y embelecos  
 se derramaba la sangre  
 de los niños y los viejo  
 en sos manchados Altares  
 sin medida, ! grande obsequio!  
 si, grande para el demonio,  
 pos matando nuestro cuerpos,  
 luego despues se llevaba  
 las almas á los infernos.  
 No me acuerde, no me acuerde  
 los robos, los sacrilegio  
 las venganzas, las crueldades  
 de aquellos pasados tiempos:  
 Dios solo, Dios solo, si,  
 condolido de so pueblo,  
 pudo con la fé cristiana

31.8.54 3 036292  
 100.84

enviarnos todo el remedio:   
 por eso yo agradezco   
 al beneficio que tengo   
 quiero obedecer so ley,   
 quiero cumplir sos preceos;   
 á eso voy á Tlaltelolco,   
 sábado es hoy, sí por cierto,   
 ¡ó si llegue yo á buen hora   
 de oyr en aquel Convento   
 de los padres Franciscanos,   
 el Misa, que es mi recreo,   
 y le cantan á la Virgen!   
 ¡Jesus, y qué lindo es esto!   
 ¡qué Sacrificio tan santo!   
 ¡qué gusto me causa verlo!   
 Este sí es regalo á Dios;   
 no el del ídolo sangriento   
 en que nos matan los indios   
 como si fuéramos perro.   
 ¿Quién no estará alegre? ¿quién   
 nó lo estará satisfecho   
 con tener onos Ministros   
 que no lo son carniceros;   
 sinó los Págre bendito,   
 tan humilde, tan modesto   
 como lo es entre otros muchos   
 (cuyos nombres no me acuerdo)   
 el Padre *Motolinia*.....   
 ¡Jesus, qué Págre tan gueno!   
 á él le oyí: (Dios se lo pague;   
 y lo dé el reyno del Cielo)   
 que Dios ama el castidad,   
 y el Virgen santa lo mesmo;   
 y yo que á so Magestá   
 solamente agradar quiero,   
 le he prometido de ser   
 casto, porque este consejo   
 le acomoda á mi moger   
 María Lucia... mas, ¡qué es esto!

MUSICA

Baxa hermosa Aurora,   
 Princesa divina,

a ser el amparo  
de todas las Indias.

Juan Diego.

? Qué es esto? vuelvo a decir,  
? pues como está tan vestido  
de respandores y aseos?  
Cada oja de sus espinos  
es un esmeralda bello,  
cada tronco es on robí,  
cada peñasco on locero,  
los paxarillos parece  
que el música lo aprendieron  
segun lo forman alegres  
dulces coros en el viento,  
! qué plumas tan exquisitos!  
jamás los vide más bellos,  
toda esta incultra maleza  
es on pensil, es on Cielo,  
por que: Voz. Juan.

Aparece dentro de un arco Iris (que puede hacerse con pa-  
tisima, y estando tras del lienzo la misma nina que re-  
presente a la soberana Señora, dice lo que sigue:

Juan Diego.

! Dios mio! Señor!  
! mi nombre oy! sí, no sueño.  
Voz, que dulcemente llamas,  
? dónde estás? ! pero que veo!  
en un sol de respandores  
que destumbran sus reflexos,  
está una Señora allí;  
! ay Dios, que rostro tan bello!  
Hijo mio, Juan Diego, a quien  
como sencillo y pequeño,  
amo tiernamente yo:  
? dónde vas?

Virgen.

Juan Diego.

! Voy noble Dueño,  
Señora del alma mia,  
a México, y al Convento  
de San Tiago Tlatelolco  
a oyr Misa.

Se acerca y se inclina  
tiempo de responder a  
la santísima Señora.

Asombrado.

que tales cariños:  
debes á tal Madre.  
Bendigan, Señora,  
tus dulces piedades  
los tiempos, los siglos,  
todas las edades.

*Descubrese la vista de la primera cortina, y estará un familiar con sotana ceñida, y dice:*

*Page primero.* Tarde es, y su Señoría  
está malo desde luego,  
pues aún no llama, sin duda  
se desveló; mas ¿qué es esto?  
¡ruido en la puerta! ¿quién es?

*Sale J. Diego.* Señor, yo lo soy Juan Diego,  
vengo á ver al Huey-Teopixqui,  
(al Págre grande dirémos)  
porque le traygo un recaudo  
de on persona de respeto,

*Page.* Alguna majadería  
será tuya, quando ménos.

*Juan Diego.* No Señor, lo es on asunto  
de bastante fundamento.

*Page.* Cosa que se fia un indio:  
no importa mucho por cierto,  
y así espérate allá fuera,  
ó vuelve mañana, ó luego.

*Juan Diego.* No señor, lo he de esperar  
al Teopixqui :::::::::::::: *Sale el otro page.*

*Page segundo.* ¿Qué es, qué es eso?

*Page 1,* Un indio que quiere hablar  
á S. S. diciendo,  
de no sé que personage  
traer un recaudo secreto.

*Page 2.* Vaya, algun chisme será  
de estos indios majaderos.

*Juan Diego.* No, señor, es on asunto  
de importancia. *Page 2.* Bueno es eso,  
de importancia no se fia  
ningun asunto á los necios.

*Juan Diego.* Quien á mí me envía, quizás  
no me tiene tan en ménos.

Page 2. ¡Eh! voy á avisar al amo  
por si lo que dice es cierto.

Page 1. Siempre han de andar estos indios  
de todo haciendo misterios,  
Ya le fueron á avisar  
al Teopixqui, ahora verémos  
como vienes á aturdirle  
la cabeza con enredos.

Váse.

Aparte.

Juan Diego. Señor, agora verás  
como no lo son. Page 1. Verémos.

Page 2. Que entre ese indio.

Juan Diego. Dios me ayude.

Page 1. Vamos; entra.

Córrese la cortina y se vé al Obispo sentado, á quien hace  
Juan una reverencia, y dice el

Obispo. ¿Qué hay de nuevo?

Juan Diego. On cosa traygo, Teopixqui,  
que te lo há de dar contento.

Yo lo soy de Quautitlan,  
y me los llamo Juan Diego,  
de Tolpetlac los venia  
á Tlaltelolco: en el cerro  
de Tepeyacac, Señor,  
hoy todavia amaneciendo  
los oyí on música alegre  
y los ví todito el Cielo,  
porque los ví ona Niñita,  
tan linda que:::yo no puedo  
decir osté Págre mio  
como lo era ese portento:  
En fin ella me llamó,  
y me los dixo: Juan Diego,  
yo soy la Madre de Dios,  
María Virgen, anda luego,  
á México, y dí al Obispo,  
que quiero que me haga un Témplo  
en este mismo lugar,  
donde mostraré el afecto  
de Madre, á quantos devotos  
busquen mis piedades. Esto  
es, Señor, lo que ví yo,

y cumpliendo los preceptos  
de una Reyna tan hermosa  
los vine á decir. *Obispo.* No creo  
lo que este Neofito dice,  
¿si será algun embustero?  
¿ó si el demonio tal vez  
lo habrá alucinado? Tiento  
es menester, hijo mio,  
para estas cosas. Yo quiero  
informarme muy despacio  
de tu mensaje: con esto  
anda con Dios, y de aquí  
á algunos dias más que ménos  
volverás. *Juan Diego.* Pues Señor Págre,  
¿qué hemos de hacer? hasta luego.

*Aparte.*

*Hace una reverencia y se vá, cerrándose la apariencia.*

MUSICA.

El mundo ha olvidado  
que el Señor revela  
á los pequeñitos,  
lo que á otros reserva.  
Pues aliento, Juan,  
aliento y camina,  
que de creerte tienen  
pues quiere María.

*Vista primera, y sale Juan muy triste.*  
*Juan Diego.* ¡Qué tarde me despacharon,  
y qué malas nuevas tengo  
que darle á María Señora!  
¿qué haré yo? ¿pero que es esto?  
¿no está allí la Niña hermosa?  
por señas que á su festejo  
lo cantan los paxarito  
mil cosa, que yo no entiendo.

*Música.*

*Descúbrese la Imágen, y Juan se arrodilla.*  
Magresita de mi vida,  
Niña linda, mi lucero:  
mal quedé; pero no fué  
por desobedecimiento.

Yo fui, Señora, en verdad  
 y ví al Teopixqui en efecto,  
 díxele cosa por cosa  
 lo que contenia el precepto  
 de tu Magestad; mas él  
 pienso que no me hace aprecio  
 ni me cree, porque presume  
 que yo lo hago fingimiento;  
 y así te ruego, Señora,  
 lo veas otro mandadero  
 mejor que yo, porque así  
 el Teopixqui quiera creerlo:  
 ya lo ves que lo soy indio  
 probe, tonto, y tan plebeyo,  
 que no mas soy *Mazehual*  
 para servicio del pueblo.  
 Magresita, no te enojas  
 si no has como te lo ruego.

*Virgen.*

Oye, hijito muy amado:  
 yo muchos sirvientes tengo,  
 á quenes puedo mandar  
 á executar mis preceptos;  
 mas conviene ciertamente  
 que tu desempeñes esto,  
 porque así es mi voluntad  
 y ha de tener por tu medio  
 el efecto; y así hijito,  
 ahora te mando, y te ruego,  
 que vuelvas mañana á ver  
 al Señor Obispo mesmo,  
 á quien vistes, y le digas:  
 que trate de hacerme el *Témplo*  
 que le pido, y que María  
 Madre del Dios verdadero,  
 siempre Virgen, es la que  
 te elige por mensagero.

*Juan Diego.*

No te enojas, Reyna mia  
 por lo que dicho te tengo:  
 yo iré de muy buena gana  
 á obedecerte contento,  
 no me escuso; ni al camino,  
 ni al trabajo tengo miedo,  
 lo que solo me acobarda,

B.

es ver que no soy acepto  
al Teopixqui, ni me cree;  
con todo, volveré á verlo;  
así como tú lo mandas  
dulce y adorado dueño:  
mañana espérame aquí,  
quando el Sol se esté metiendo,  
y te traeré la respuesta  
de tu recaudo, que llevo,  
y á Dios, niña Soberana.

*Virgen.* Vete en paz, feliz Juan Diego.

*Cúbrese la perspectiva, y el Indio se va por su lado.*

MUSICA.

Felices enorabuenas  
tenga este Reyno, Señora,  
pues venistes á ofrecerte  
por su madre y protectora.  
A tu nombre gloria eterna  
por tan singular favor,  
que no lo ha logrado igual  
otra ninguna nacion,

*Descubrese el Palacio del Sr. Obispo, como la primera vez  
con los pages.*

*Page prim.* ¿Has visto Indio mas simple  
como el que vino ayer?

*Page seg.* ¡Qué majadero!  
¿Quién le habrá persuadido  
que la Virgen le habló?

*Page prim.* Será hechicero,  
y como es el demonio tan astuto  
quizá lo ha alucinado.

*Page seg.* Sí en efecto;  
pero allí viene, él es, no hay duda alguna  
¿qué haces Indio, ya vuelves?

*Sale J. Diego.* ¿qué hay de nuevo?  
Vienes á verlo al Teopixqui.

*Page seg.* Todavía no, está durmiendo.

*Juan Diego.* Page, pues aquí lo aguardo  
hasta que lo esté despierto.

*Sientase.*

- Page prim.* ¿Y qué traes otra embaxada como ayer? *J. D.* Sí, Págre nuestro.
- Page seg.* ¿Y qué la Virgen te habló?
- Juan Diego.* Sí señor. *Page seg.* Calla embustero.
- Page prim.* ¿Y te volvió á hablar ayer?
- Juan Diego.* Sí, señor, allá en el Cerro.
- Page seg.* ¿Qué te dixo? *J. D.* Ora verás. al Teopixqui lo dirémos.
- Page prim.* ¿Y á nosotros porqué nó?
- Juan Diego.* A ostedes no me dixieron que yo les diera el recaudo.
- Page seg.* Solo por oir embelecós, aviso á su Señoría.
- Page prim.* ¡Daráse Indio mas molesto!
- Page seg.* Entra: ya lo puedes ver. ¡Daráse Indio visionero!

*Entrase.*

*Vista del docel, y el Obispo sentndo*

- Page prim.* Entra Indio. *J. D.* Mi Huey-Teopixqui, *Incado.* guenos dias. *Ob.* Tenlos muy buenos. Qué quieres. *J. D.* A ver te vengo, Señor Págre, tu perdona este mi importunamiento. Yo me lo juy ayer, Señor, para *Tolpetlac* mi Pueblo, y al pasar por *Tepeyac* los volví á ver en el Cerro la misma Virgen María, que me mandó acá primero: le avisé que habia venido á complir so mandamiento, y le rogué te enviara otro con su recado sopremo, á quien tú, quizás creerás, porque yo lo soy Plebeyo. Ella no quiere, señor, y dice que su deseo conviene que yo lo diga, y ansi que le hagas el templo allá en el mismo lugar donde me dixo primero; y para eso me mandó

otra vez á hablarte, y luego  
me dixo, que te dixera:  
que es Madre del Verdadero  
Dios, la Virgen María.

Tú verás si quieres creerlo.  
*Obispo.* ¡Valgame Dios, si será  
verdad lo que estoy oyendo!

*Juan Diego.* ¡Qué señas tiene esa niña?  
¡Parece que lo estoy viendo!

Oye, Págre, como lo es,  
á ver si pintarlo puedo.

En el centro del Sol, cuyos colores  
matizaban lucidos resplandores

vide una Niña hermosa,  
toda ella linda, sí, toda graciosa:

Amable, trigueñita,  
yo lo pensaba, Págre, que era indita.

Sus ojos, si los vieras,  
de admiracion y gusto te murieras

lindos, negros y bellos,  
iguales á las cejas y cabellos:

la frente es despejada,  
la nariz es pareja, y afilada:

una y otra mexilla  
son dos fragantes rosas de castilla:

la boca es un rubí; pero pequeño:  
la barba es de primores el diseño.

El cuello es firme, blanco y bien torneado,  
las manos, solo Dios que las ha criado.

¡Con qué gracia las llega  
juntas al pecho, en ademan que ruega!

Viste de oro bordada,  
una túnica roxa, ó encarnada,

á la que á su cintura  
un cingulo morado la asegura,

y cierra junto al cuello  
un gracioso boton, de luz destello,

que en el medio grabada  
tiene una negra cruz. Está adornada

con un manto decente,  
que de pies á cabeza honestamente

la cubre: su color ¡ó qué consuelo!  
¡qual otro puede ser, sino de Cielo!